

**Ricardo Rodríguez Hurtado**

[ricardorodhur@gmail.com](mailto:ricardorodhur@gmail.com)/ rhurtado@ual.es

Universidad de Almería

Departamento de Geografía, Historia y Humanidades

Área de Filosofía

Pasajes aconsejados en relación con la presentación

***La ciencia perspectiva como origen de la doctrina perspectivista***

Seminario Permanente Leibniz, 04/11/2021

Pasaje 1.

**Nuevo sistema de la naturaleza y de la comunicación entre sustancias, así como de  
la unión que existe entre el alma y el cuerpo (1695)**

OFC 2 (2010), 245-247

11. Además, por medio del alma o la forma hay una verdadera unidad que responde a lo que en nosotros llamamos *yo*; esto no podría suceder ni en las máquinas artificiales ni en la simple masa de la materia por muy organizada que pudiera estar; a ésta sólo la podemos considerar como un ejército o un rebaño, o como un estanque lleno de peces, o como un reloj compuesto de resortes y de ruedas. Sin embargo, si en ella no hubiera verdaderas unidades substanciales no habría nada sustancial ni real en la colección. Eso es lo que obligó a Cordemoy a abandonar a Descartes y abrazar la doctrina de los átomos de Demócrito, para encontrar una verdadera unidad. Pero los *átomos de materia* son contrarios a la razón, además de que incluso están compuestos de partes, puesto que la adhesión invencible de una de sus partes a otra (si se la pudiera concebir o suponer con razón) no destruiría su diversidad. Sólo existen los *átomos de sustancia*, es decir, las unidades reales y absolutamente carentes de partes, que son las fuentes de las acciones y los primeros principios absolutos de la composición de las cosas y como los últimos elementos del análisis de las sustancias. Podrían llamarse *puntos metafísicos*; poseen *algo vital* y una especie de *percepción*, y los *puntos matemáticos* son su punto de vista para expresar el universo. Pero cuando las sustancias corporales están comprimidas, el conjunto de todos sus órganos sólo es para nosotros un punto físico. Así pues, los puntos

físicos no son indivisibles más que en apariencia: los puntos matemáticos son exactos, pero no son más que modalidades: únicamente los puntos metafísicos o sustanciales (constituidos por las formas o almas) son exactos y reales, y sin ellos no habría nada real, puesto que sin las verdaderas unidades no habría de ninguna manera multitud.

12. Después de haber establecido estas cosas, creí llegar a puerto; pero cuando me puse a meditar en la unión del alma con el cuerpo, fui como arrojado a alta mar. En efecto, no encontraba ningún medio de explicar cómo el cuerpo hace pasar algo al alma o viceversa, ni cómo una sustancia puede comunicar con otra sustancia creada. Al llegar aquí, Descartes había abandonado la partida; al menos eso es lo que podemos saber por sus escritos; pero sus discípulos, viendo que la opinión común es inconcebible, juzgaron que sentimos las cualidades de los cuerpos, porque Dios hace que en el alma nazcan pensamientos con ocasión de los movimientos de la materia, y cuando, a su vez, nuestra alma quiere mover al cuerpo, juzgaron que es Dios quien lo mueve por ella. Y como la comunicación de los movimientos también les parecía inconcebible, creyeron que Dios proporciona movimiento a un cuerpo con ocasión del movimiento de otro cuerpo. Es lo que llaman *el sistema de las causas ocasionales*, que ha sido muy puesto en boga debido a las maravillosas reflexiones del autor de *la Investigación de la verdad*.

[...]

14. Como estaba, pues, obligado a aceptar que no es posible que el alma ni ninguna otra sustancia verdadera pueda recibir algo de afuera, excepto por medio de la omnipotencia divina, me vi conducido insensiblemente a una opinión que me sorprendió, pero que parece inevitable y que, en efecto, posee grandes ventajas y bellezas muy considerables. Lo que es preciso decir, pues, es que Dios ha creado primero el alma o cualquier otra unidad real, de tal suerte que todo nazca en ella de su propio fondo, mediante una perfecta *espontaneidad* respecto de sí misma y, sin embargo, con una perfecta conformidad con las cosas externas. Y que de este modo nuestros íntimos sentimientos (es decir, los que están en el alma misma y no en el cerebro ni en las partes sutiles del cuerpo), al no ser más que fenómenos consecuenciales sobre los seres exteriores, o bien apariencias verdaderas y como sueños bien regulados, es preciso que esas percepciones internas en el alma misma le advengan debido a su propia constitución original, es decir, por su naturaleza representativa (capaz de expresar a los seres externos con relación a sus órganos), que le ha sido concedida desde su creación y que constituye su carácter individual. Y esto es lo que hace que, representando cada una de estas substancias

exactamente todo el universo a su manera y según un cierto punto de vista, y llegando al alma las percepciones o expresiones de las cosas exteriores en el momento preciso, en virtud de sus propias leyes, como en un mundo aparte y como si sólo existiera Dios y ella (para emplear el modo de hablar de una persona de gran elevación espiritual y célebre santidad); haya un perfecto acuerdo entre todas estas sustancias, que produce el mismo efecto que se advertiría si se comunicaran entre sí mediante una transmisión de las especies o de las cualidades que imaginan los filósofos vulgares. Además, la masa organizada, en la que se halla el punto de vista del alma, está expresada por ella con mayor proximidad, y se encuentra recíprocamente dispuesta a actuar por sí misma, según las leyes de la máquina corporal, en el momento en el que el alma lo quiera, sin que una perturbe las leyes de la otra, pues los espíritus y la sangre tienen entonces justamente los movimientos necesarios para responder a las pasiones y a las percepciones del alma; esta relación mutua, de antemano dispuesta en cada sustancia del universo, es lo que produce lo que llamamos su *comunicación*, y lo que únicamente constituye *la unión del alma y el cuerpo*. Según esto puede entenderse cómo el alma tiene su sede en el cuerpo mediante una presencia inmediata que no podría ser mayor, puesto que está allí como la unidad está en ese resultado de las unidades que es la multitud.

---

## Pasaje 2.

### **Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano (1704)**

Echeverría, 46-47

Asimismo, he hecho notar que, en virtud de las variaciones insensibles, dos cosas individuales no pueden ser completamente semejantes, y que deben diferir en más cosas aparte que en el número, lo cual destruye las tablillas vacías del alma, un alma sin pensamiento, una sustancia sin acción, el vacío del espacio, los átomos e incluso otras posibles partes de materia que no estén actualmente divididas, el reposo puro, la uniformidad completa en una parte de tiempo, lugar o materia, las esferas perfectas del segundo elemento surgidas a partir de cubos imaginarios asimismo perfectos, y otras muchas ficciones creadas por los filósofos, que provienen de nociones incompletas y contrarias a la naturaleza de las cosas; únicamente nuestra ignorancia y la escasa atención

que prestamos a lo insensible han permitido que se mantengan todas esas ficciones, las cuales en rigor no pueden sostenerse, a menos que se las considere tan sólo como abstracciones del espíritu, el cual se quejaría, además, por no poder negar por completo aquello que ha dejado de lado, y prescindiría de toda consideración presente. Dicho de otra manera, si se pensase de veras que las cosas de las cuales no nos apercebimos no están en el alma ni en el cuerpo, entonces se erraría tanto en filosofía como en política, al desdeñar τὸ μικρὸν, los progresos insensibles; en cambio, una abstracción no es un error, con tal que se sepa que aquello a lo que alude existe. Así proceden los matemáticos cuando hablan de las líneas perfectas que suponen, de los movimientos uniformes y de otros sucesos regulados, aun cuando la materia (es decir, la combinación de sucesos del infinito circundante) presente siempre alguna excepción. Se procede así para separar las distintas consideraciones, y para reducir los sucesos a sus causas tanto cuanto nos sea posible, así como para prever algunas consecuencias que se deriven de ellos: cuanto más atento se está a no desdeñar ninguna de las consideraciones que pueden ser reducidas a reglas, tanto más la teoría se ve confirmada por la práctica. Comprender distintamente todo el infinito, y ver todas las causas y todas las consecuencias, sólo le compete a la Suprema Razón, a la cual nada se le escapa. Respecto a las cosas infinitas, lo más que podemos hacer es conocerlas confusamente, y al menos saber distintamente que están ahí; de otro modo desdeñamos la belleza y la magnitud del universo, y tampoco podemos llegar a tener una física que explique la naturaleza de los cuerpos en general, y mucho menos una buena ciencia del espíritu, que incluya el conocimiento de Dios, de las almas y las sustancias simples en general.

La existencia de las percepciones insensibles también sirve para explicar cómo y por qué dos almas humanas (o de cualquier otra especie que les sea común a ambas) nunca salen de las manos del Creador completamente semejantes, sino que cada una tiene siempre su relación originaria con los puntos de vista que tendrá en el universo. Lo cual proviene de lo que ya había señalado respecto a los individuos, a saber, que su *diferencia* es siempre *algo más que numérica*. Todavía existe otro punto derivado de ellas, en el que me veo obligado a alejarme, no sólo del modo de pensar de nuestro autor sino también de la mayor parte de los modernos, y es que creo, con la mayor parte de los filósofos antiguos, que todos los genios, todas las almas y todas las sustancias simples creadas están unidas siempre a un cuerpo, y que nunca hay almas completamente separadas. Para lo cual tengo razones *a priori*; pero aparte de ellas, también es de notar que esta doctrina tiene la ventaja de que resuelve todas las dificultades filosóficas referentes al estado de

las almas, su conservación perpetua, su inmortalidad y su actividad. La diferencia entre uno y otro de sus estados no es, ni ha sido nunca, otra que la que hay entre lo más y lo menos sensible, lo más perfecto y lo menos perfecto, o viceversa, lo cual hace que sus estados pasados o por venir sean tan inteligibles como el del presente. A poco que se reflexione se ve claramente que dicha doctrina es razonable, y que no sería natural un salto desde un estado a otro infinitamente diferente. Me asombra que, al abandonar sin motivos la explicación natural, las escuelas hayan querido verse inmersas voluntariamente en dificultades muy grandes, proporcionando argumentos para los triunfos aparentes de los librepensadores, cuyas argumentaciones caen al unísono ante esta explicación de las cosas, según la cual no hay más dificultad en concebir la conservación de las almas (o, según mi sistema, del ser vivo), que en entender la mudanza de la oruga a mariposa, o la existencia de pensamientos durante el sueño, al cual Jesucristo comparó divinamente bien con la muerte [...]"

---

Pasaje 3.

### **Monadología**

OFC 2 (2010), 336-337

57. Y así como una misma ciudad contemplada desde diferentes lados parece enteramente otra y se halla como multiplicada *según la perspectiva*, ocurre también que, debido a la multitud infinita de las sustancias simples, hay como otros tantos universos diferentes que, sin embargo, no son más que perspectivas de uno sólo según los diferentes *puntos de vista* de cada mónada (*Teodicea*, § 147).

58. Y éste es el medio de obtener toda la variedad que se pueda, pero con el mayor orden posible, es decir, es el medio de obtener tanta perfección como se pueda (*Teodicea*, §§ 120, 124, 214, 241 ss., 243, 275).

59. También esta hipótesis (que, me atrevo a decirlo, está demostrada) es la única que destaca como es debido la grandeza de Dios; esto lo ha reconocido Bayle cuando en su *Diccionario*, artículo «Rorarius», hizo objeciones, incluso estuvo tentado de creer que yo concedía demasiado a Dios e incluso más de lo que es posible. Pero no pudo alegar ninguna razón por la cual fuera imposible esta armonía universal, que hace que toda

sustancia exprese exactamente a todas las demás mediante las relaciones que mantiene con ellas.

60. En lo que acabo de afirmar se ven además las razones *a priori* de por qué las cosas no podrían ser de otro modo: porque, regulándolo todo, Dios ha tenido en cuenta cada parte, y de manera particular a cada mónada; al ser la mónada por naturaleza representativa, nada podría limitarla a representar sólo una parte de las cosas, aunque sea cierto que esta representación no es sino confusa en el detalle de la totalidad del universo, y únicamente puede ser distinta en una pequeña parte de las cosas, a saber, en aquéllas que son las más próximas o las más grandes con relación a cada una de las mónadas; en caso contrario, cada mónada sería una divinidad. No es por el objeto, sino por la modificación del conocimiento del objeto por lo que las mónadas son limitadas. Todas se dirigen confusamente al infinito, al todo, pero son limitadas y se distinguen por los grados de las percepciones distintas.

61. Y los compuestos simbolizan en esto a los simples. Pues como todo está lleno, lo cual hace que toda la materia esté ligada, y como en lo lleno todo movimiento produce algún efecto en los cuerpos distantes según la distancia; de esa manera cada cuerpo es afectado no sólo por aquellos con los que está en contacto, y de algún modo siente todo lo que les ocurre, sino que también, a través de ellos, siente a los que tocan a los primeros con los que está inmediatamente en contacto; de todo esto se sigue que esta comunicación llega a cualquier distancia. Y, en consecuencia, todo cuerpo siente todo lo que pasa en el universo, de tal modo que el que viera todo podría leer en cada uno lo que ocurre en todas partes, e incluso lo que ha ocurrido y ocurrirá, advirtiéndolo en el presente lo que está alejado tanto según los tiempos como según los lugares; *σύμπνοια παντα*, decía Hipócrates. Pero un alma puede leer en sí misma únicamente lo que está representado en ella de modo distinto, y no podría desarrollar de un golpe todos sus repliegues, porque se extienden hasta el infinito.

62. Así, aunque cada mónada creada represente todo el universo, representa más distintamente el cuerpo que le corresponde de manera más particular, y del que ella es la entelequia: y como este cuerpo expresa todo el universo, por la conexión de toda la materia en lo lleno, el alma representa también todo el universo, al representar este cuerpo que le pertenece de un modo particular (*Teodicea*, § 400).

Pasaje 4.

**Correspondance Leibniz-Clarke**

André Robinet (ed.) : PUF, 1991, p. 166

**Cinquième écrit de Leibniz**

Sur 31

[...]

(91) Comme la nature de chaque substance simple, Ame ou veritable Monade, est telle que son état suivant est une consequence de son état précédent, voilà la cause de l'harmonie toute trouvée. Car Dieu n'a qu'à faire que la substance simple soit une fois et d'abord une representation de l'univers selon son point de veue ; puisque de cela seul il suit qu'elle le sera perpetuellement, et que toutes les substances simples auront tousjours une Harmonie entre elles, parce qu'elles representent le même univers.